

# EL FARO MURCIANO.

DIARIO DE INTERESES MATERIALES, ARTES, CIENCIAS Y LITERATURA.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MURCIA.	PUNTOS DE SUSCRICION.	FUERA DE MURCIA.
Un mes. . . . . 8 reales.	En Murcia.—Librerías de Riera; Contraste y Príncipe Alfonso; de Sellés, Apóstoles; y en la Redaccion y Administracion, Arco del Vizconde, 5, tercero.	Trimestre. . . . . 24 reales.
Tres idem. . . . . 20 »		Semestre . . . . . 42 »
Seis idem. . . . . 36 »		Año. . . . . 74 »

Miércoles 6 de Mayo de 1868

Hace algunos dias, llegaron á nuestros oidos voces que nos alarmaron, porque á ser cierto el hecho á que se referian, podia tener consecuencias verdaderamente desastrosas.

Confiando sin embargo en que nuestras autoridades, noticiosas tambien del hecho, no permanecerian inactivas ante aquella nueva calamidad, esperamos á ver las medidas que adoptaban para hablar en el sentido que fuera necesario.

El hecho á que nos referimos era el de la escasez de aguas que se advertia en nuestro rio.

Conforme habiamos sospechado, las autoridades á la altura de su verdadera mison han obrado y hé aqui segun nuestras noticias el resultado de sus gestiones.

El señor Alcalde corregidor, aereedor por mas de un concepto, en nuestra humilde opinion, al general aprecio de la poblacion, comisionó una persona inteligente, que siguiendo el curso del rio se enterara minuciosamente de si positivamente habia algun hundimiento, ó si las aguas eran distraidas de su verdadero curso para satisfacer otras necesidades.

Practicado con toda escrupulosidad este registro, creemos poder asegurar á los atribulados habitantes de la huerta y á las alarmadas familias de la ciudad, que no existen los hundimientos que se temian, que en algunos puntos se habian hecho desviaciones, que aunque de poca consideracion, se han comunicado inmediatamente las órdenes oportunas por la autoridad civil á los alcaldes respectivos, á fin de que se corrijan con la peyoriedad que el caso requiere.

La verdadera causa, la única, es la sequia que se ha venido experimentando, la falta de aguas que los rios tributarios del Segura traian á él y no otra como se habia creido y como hubiese sido verdaderamente terrible.

En uno de nuestros próximos artículos nos ocuparemos detenidamente de este asunto,

emitiendo nuestras opiniones sobre lo que creemos contribuye poderosamente á la escasez de aguas que estamos experimentando.

Entre tanto y para tranquilidad de los que intranquilos se hallaban, decimos lo que sabemos hoy, tributando al mismo tiempo un merecido elogio á las dignas autoridades que tal celo é interés desplagan en pro de los intereses que tienen bajo su custodia.

A continuacion insertamos la carta que ayer hemos recibido por el correo interior, felicitándonos por el movimiento que parece advertirse en los que se dedican al cultivo de las bellas letras.

Vengan en buen hora todas las epístolas que quieran, que *El Faro* tiene siempre abiertas sus columnas para cuantos escritos con templado lenguaje y forma decorosa y digna, traten de corregir algun vicio ó de dar una útil leccion.

Hé aquí la carta en cuestion:

Sr. Director de *El Faro Murciano*:

Muy Sr. mio: Hace mucho tiempo que veo, y mas haria si mas hiciera que hubiera nacido, la tendencia que tenemos todos los racionales en imitar á los irracionales con que Dios ha poblado el mundo; y una prueba bien clara de esto es que á cada paso estamos oyendo frases por el estilo de, «Tiene un pico..... que ni el de un Ruiseñor,» «Buen Lagarto está» ect., que parecen dichas para que sirvan de premio a los esfuerzos que hacemos para conseguir dicho objeto. Y no es que yo me quiera meter ahora á averiguar si obramos ó no mal al hacerlo, si debemos ó no corregirnos, si no que como sé, que entre las muchas faltas que me han de poner, una de ellas será la de que me parezco á los monos que todo lo quieren imitar, quiero que conste que efectivamente la animacion y variedad que merced á las buenas epístolas, que modestos escritores ocultos bajo diferentes seudónimos, insertan en los periódicos de esta capital, van toman-

do estos, me ha hecho á mi determinarme á hacer lo mismo que esos jóvenes, escritores, á quienes la naturaleza ha favorecido con tan buenas dotes literarias; pero no con el fin de imitarlos, porque, ¿de qué me serviria á mi el imitarlos en la forma, cosa que me costaria poco, si en la esencia no podia imitarlos por mas que quisiera? Además que el no poner yo mi nombre lo hago por otras razones, muy diferentes á esa y entre ellas por la de que me alegraré de poderme presentar en cualquier parte que hablen de mis escritos y oir discutir sobre ellos sin que mi presencia disminuya en nada la discusion, para yo sacar de ella toda la utilidad posible.

Y á buen seguro que se estará V. ya señor Director cansando de tanta relacion, tenga paciencia, lea hasta el final mi cartas dispensándome ante todo la libertad que me tomo, y el mal rato que le haré pasar con su lectura. Sé que no soy ningun gran literato, estoy bien convencido de ello; pero tambien sé que tengo muchas ganas si no de serlo porque eso no podré nunca conseguirlo, al menos de que no fastidie la lectura de mis pobres artículos. Para eso se necesita segun mi parecer, talento y voluntad; voluntad tengo, talento es lo que me falta y lo que quiero buscar á la sombra del *Faro* que V. tan dignamente dirige.

No le ofrezco á V. honrar su periódico con mis escritos, porque tan solo el pensar en semejante cosa seria una tonteria, lo que hago es pedirle se sirva honrarme dándole cariñosa acogida, porque mi pluma cual es débil planta que no pueden vivir sin el apoyo de un rodrigon, necesita tambien un Mentor para poder ir viviendo bajo su proteccion.

Creo que con lo que llevo dicho habrá V. comprendido mi idea, sin embargo se la explicaré.

Siempre ha sido mi bello ideal el llegar á escribir algo; cada carta que dirijo á un amigo es una pesada y empalagosa epístola de tres ó cuatro carillas; no dejo pasar ningun motivo, ningun incidente que me puede